

que invierte el orden de las palabras y se embrolla en sus pensamientos? ¿No es cierto que todas estas faltas te previenen en contra de la materia de que se habla, sea cual fuere, y aun en contra de la persona que habla? Yo estoy seguro de experimentar tales efectos. Por otro lado, ¿no te sientes prevenido y bien dispuesto, y aun en cierto modo obligado en favor de aquel que te habla de un modo enteramente contrario? Es increíble el camino que adelanta la persuasión con un estilo brillante y correcto, metódico y claro. Un lenguaje de esta especie suplente á menudo la carencia de razón y la debilidad de los argumentos; mas cuando se emplea en sostenimiento de la razón y de los argumentos, sus efectos son irresistibles. Los franceses cuidan mucho de la pureza y elegancia de su estilo aun en sus conversaciones ordinarias; de suerte que entre ellos es un elogio decir de alguno *qu'il narre bien*. Su conversación recae á menudo sobre la delicadeza de su idioma, y tienen una academia que se ocupa de fijarlo y perfeccionarlo. La *Crusca* de Italia tiene igual objeto, y yo he encontrado muy pocos italianos que no hablasen su idioma con propiedad y elegancia. ¿Cuánto más necesario no es para un inglés hacerlo así, puesto que tiene que hablar en una asamblea pública, en donde las leyes y libertades de su país son los principales objetos de su deliberación! La lengua que allí tratare de persuadir, no debe contentarse con mera articulación. No ignoras el trabajo que se tomó Demóstenes para corregir su mala pronunciación; sabes que durante la tempestad se ponía á declamar en la orilla del mar, para armarse contra el ruido de las tumultuosas asambleas en que tenía que perorar; y ahora te hallas en estado de apreciar la exactitud y elegancia de su estilo. Consideraba todas estas cosas como de mucha importancia y no se equivocaba; pídotte pues que seas de la misma opinión. Si conoces que tu pronunciación adolece del menor defecto, aplícate con todo empeño á corregirlo. No veas tu estilo con indiferencia, sea cual fuere el idioma que hablases ó la persona á que te dirigieres aunque sea á tu mismo lacayo. Busca siempre las mejores palabras, y válete de las frases más felices que pudieres encontrar. No te contentes con que se entienda; adorna al mismo tiempo tus pensamientos, y vístelos como harías con tu propia persona, que aunque bien proporcionada, sería indecente é impropio que la dejases ver desnuda ó con vestidos inferiores al de una persona de tu condición.

Aprovecho la oportunidad de un paquete que tu conocido

Duval remite á su corresponsal en Roma, para enviarte la obra que publicó un año há Lord Bolingbroke (a). Deseo que la leas y releas con la mayor atención al estilo, y á todas las bellezas oratorias que la adornan. Confieso que antes de leer este libro no conocía yo toda la fuerza y nervio del idioma inglés. Lord Bolingbroke persuade con su lengua tanto como con su pluma, y es tan elegante en sus conversaciones, como en sus escritos. Sea cual fuere la materia que ocupa su lengua ó su pluma, la adorna con la más espléndida elocuencia; pero no una elocuencia estudiada y de intento, sino una dicción que fluye del modo más feliz, y que (por su primera atención quizá) ha llegado á serle tan natural, que aun sus conversaciones más familiares, puestas por escrito, podrían imprimirse sin la menor enmienda en el método ni en el estilo. Si su conducta cuando joven hubiese correspondido con sus prendas naturales y adquiridas, habría merecido justamente la calificación de *hombre completo*. Él mismo siente sus pasados errores; las pasiones violentas que le sedujeron en su juventud han sido apagadas por la edad, y considerándole tal como ahora es, el epíteto de *completo* le conviene mucho más que á ningún hombre de cuantos en mi vida he visto.

Mas él es un ejemplo muy humillante de la violencia de las pasiones humanas y de la debilidad de la razón más sublime. Sus virtudes y sus vicios, su razón y sus pasiones no se confundían en graduados matices, sino que formaban un contraste repentino y evidente. Aquí los colores más vivos, allá los más sombríos, y ambos retirando más brillo por su inmediación. La impetuosidad, el exceso y aun la extravagancia misma caracterizaron no sólo sus pasiones, sino aun sus placeres. Se distinguió en su juventud por la más desenfrénada licencia, y no guardó al decoro el menor miramiento. Fogoso y refinado, agotó con frecuencia los recursos de su imaginación y los de su cuerpo, celebrando y divinizando á la noche prostituta (b), y llevando la festividad de sus banquetes hasta el delirio y frenesí de las Bacanales. Todas estas pasiones se vieron interrumpidas por otra más fuerte, la ambición. Las

(a) Cartas sobre el espíritu de patriotismo, ó idea de un rey patriota.

(b) El día que Lord Bolingbroke fué nombrado ministro de Estado, una de las meretrices más célebres de Londres dijo á sus compañeras: « Queridas, Bolingbroke acaba de ser nombrado secretario de estado; ocho mil guineas de renta, ¡ y todo para nosotras! »

(Rasgos Históricas.) Tr.

primeras deterioraron su complexión y su carácter ; mas la última arruinó á la vez su fortuna y su reputación.

Se halla dotado de sentimientos nobles y generosos, más bien que de principios fijos de bondadosa amistad, pero estos sentimientos son más bien impetuosos que durables, y muchas veces cambian de repente al extremo opuesto, aun respecto de las mismas personas. Recibe los testimonios ordinarios de la cortesía como favores que él paga con interés ; mas es en extremo sensible á las inadvertencias pequeñas que también acostumbra pagar con usura. Aun contrarrestar su opinión en materia de filosofía, irrita su bilis y prueba á lo menos que no es un filósofo práctico.

Á pesar de las disipaciones de su juventud y de la tumultuosa agitación de su edad media, posee un fondo prodigioso de conocimientos sobre casi todas materias ; y como su concepción es de lo más clara y pronta, y nadie ha sido dotado de una memoria más feliz, lleva estos conocimientos siempre consigo y los produce muy á propósito ; son por decirlo así su moneda menuda, y jamás tiene necesidad de refrescar sus nociones en los libros. Se distingue sobre todo en la historia, como lo prueban evidentemente las obras que sobre ella ha escrito. Conoce, quizá mejor que ningún inglés, los intereses políticos y mercantiles de todos los países de Europa, principalmente los de su patria ; mas sus enemigos de todo color dirán con regocijo hasta qué punto ha sostenido con firmeza los últimos en su conducta pública.

Joven aún se mezcló en los negocios, y se distinguió en ellos con un conocimiento que pareció infuso. Bastante viejo soy ya para haberle oído hablar en el parlamento ; y me acuerdo que aunque preocupado en su contra por el espíritu de partido, sentí toda la fuerza y todos los encantos de su elocuencia. Como Belial, en Milton, *hacia aparecer buena la peor de las causas* (a). Poseyó sin disputa todos los requisitos y ventajas interiores y exteriores que constituyen al orador : figura, voz, pronunciación, ciencia, y sobre todo, la dicción más pura y florida, animada con metáforas é

(a) Milton dice de Belial :

His tongue  
Dropt manna, and could make the worse appear  
The better reason, to perplex and dash  
Maturest counsels ; for his thoughts were low ;  
To vice industrious : but to nobler deeds  
Tim'rous and slothful : yet he pleas'd the ear.

Tr.

imágenes felicísimas ; dones que le elevaron al puesto de secretario de la guerra á los veinticuatro años de su vida ; edad en que otros son apenas creídos capaces de empleos más subalternos.

Durante su largo destierro en Francia se aplicó al estudio con su característico ardor, y allí fué donde formó y ejecutó la mayor parte del plan de una grande obra filosófica. Los límites prescritos á los conocimientos humanos eran muy estrechos para una imaginación tan acalorada y tan diligente como la suya. Sentía la necesidad de ir *extra flammantia mœnia mundi* (a), y explorar las incógnitas é incognoscibles regiones de la metafísica, que abren un campo ilimitado á las excursiones de una imaginación ardiente, y en donde infinitas conjeturas suplen la falta de conocimientos fuera de nuestro alcance, y usurpan á menudo el nombre é influencia del saber cierto.

Tuvo una bella figura enriquecida con todas las gracias imaginables en su aire y maneras ; posee toda la nobleza y buena crianza que un hombre de condición puede y debe tener, y que no obstante, muy pocos tienen realmente, por lo menos entre nosotros.

Después de lo relatado, qué podemos decir de este hombre extraordinario sino : ¡ Ay ! ¡ pobre naturaleza humana !

En la carrera á que te destinás tendrás frecuentes ocasiones de hablar en público, sea á los príncipes ó á los cuerpos políticos en el extranjero, sea en la cámara de los comunes ; juzga pues, si la elocuencia te es ó no necesaria ; no sólo aquella elocuencia común que más bien se halla exenta de faltas que adornada de gracias, sino el grado más sublime y brillante de la elocuencia. Por el amor de Dios, ten siempre este objeto delante de tus ojos y no lo deseches de tu pensamiento. Ajusta tu lengua desde temprano á la escala de la persuasión, y nunca permitas que salgan de ella acentos desapacibles. Contrae la costumbre de hablar bien en todas ocasiones, y no te abandones en ninguna. La elocuencia y la urbanidad, unidas á un grado pequeño de prendas y de saber, bastan para llevar á un hombre muy lejos : y si esto es así ¿ hasta dónde no podrás ir tú con los conocimientos y demás ventajas que ya posees ? Á Dios.

(a) Fuera del resplandor del ámbito del mundo.

Tr.

LONDRES, 16 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Espero que la presente te encontrará sano y salvo en Roma, bien establecido y descansando de los trabajos y accidentes inseparables de todo viaje en invierno, muy propios para ejercitar la paciencia. Considero tu morada allí como un período muy importante de tu vida, y creo que lo emplearás bien. Espero que pasarás las mañanas adquiriendo peso en compañía de M. Harte, y lustre por las tardes en las mejores sociedades de Roma. Un padre impertinente é irracional te recomendaría que pasases aún parte de la noche devanándote los sesos con tu libro en la mano, á la luz opaca de un candil; mas yo te aconsejo que consagres este tiempo á tus placeres, que son una parte tan esencial y necesaria de tu educación como tus estudios. Visita todas las asambleas y todos los teatros frecuentados por personas de distinción, y haz allí lo que vieres hacer. Esfuérzate por eclipsar á quien más brillare, y trata de adquirir el *garbo*, la *gentilezza* y la *leggiadria* de los italianos; habla su idioma á tuertas ó derechas con todo el mundo; y si ríes antes que nadie de hablarlo mal, no habrá después quien se burle de ti. Este es el único medio de llegar á hablarlo con perfección, y pues que está en tu mano, cuento con que así será antes que salgas de Roma. Examina con juicio perito los restos más curiosos de la antigüedad, y te aclararán muchos pasajes de los autores clásicos, particularmente las columnas de Trajano y de Antonino, en que verás las armas, los vestidos y los ornamentos de triunfo de los romanos. Compra además, los grabados y explicaciones de estos respetables restos de grandeza, y compáralos con los originales. La mayor parte de los viajeros jóvenes se contentan con una ojeada general de estas cosas, dicen que son muy hermosas y toman en seguida el hilo de sus quehaceres. Espero que tú las examinarás de un modo muy diferente. *Penetra* cuanto veas ú oigas, y si es posible, aprende *el cómo y el por qué*. Averigua el significado y objeto de las innumerables procesiones que verás en Roma en este tiempo. Asiste á todas las ceremonias y comprende la razón, ó por lo menos el pretexto de ellas; y exprésate sobre el particular con el mayor decoro. Te pido, con preferencia á toda otra cosa, que no te asocies con tus compatriotas, sino siempre con romanos ó con los ministros extran-

jeros residentes en Roma. Si viajas fuera de tu patria, es con el objeto de ver las maneras y caracteres de los diversos países de Europa, y aprender los idiomas, y no para conversar en inglés con ingleses, lo cual obstruiría aquellos fines. Te recomiendo, como ya lo he hecho otra vez, que cuentes entre tus visitas más serias y te procures las de los Jesuitas, cuyo saber y habilidad te agradarán é instruirán; infórmate hasta donde pudieres de la historia, del gobierno, y del método de esta sociedad, remontando al tiempo de su fundador, Ignacio de Loyola, que fué un iluso melancólico. Si quieres conocer su moral, la encontrarás detallada con amplitud, y de un modo admirable, en las *Cartas Provinciales* del famoso Pascal, cuya obra es muy digna de que la leas. Pocas gentes hay que miren lo que ven ó escuchen lo que oyen, es decir, que miran y escuchan con tanta superficialidad é inatención, que ganan muy poco después de haber visto ú oído. Me atrevo á decir que tal no será contigo, sino que tratarás de comprender bien las cosas, que reflexionarás, y por consecuencia, que retendrás lo que vieres ó escuchares. Te restan aún dos años largos, pero no más, para formar decididamente tu carácter; porque dos meses después de tu llegada á Inglaterra, el público, de un modo ó de otro, formará de tí un juicio decidido é irrevocable. Pasa pues, estos dos años en solicitud de la perfección á que debe aspirar todo hombre, y bien que en algunas materias sea de imposible alcance, los que trabajan con mayor empeño y constancia, son los que más se le acercan. Pero sobre todo, asesta tus tiros á los importantísimos dones de agrandar y hablar, sin los cuales todas tus otras prendas serán defectuosas. Ambos dones son las alas que deben encumbrarte sobre el resto de los hombres; sin ellas no harás más que arrastrarte con la torpe multitud. Preven los ánimos con tu aire, tu talante y tus maneras; persuade con tu lengua y conseguirás fácilmente lo que tu cabeza hubiere ideado. Deseo que me envíes una relación muy circunstanciada de Roma; pero no de las cosas, sino de las personas que frecuentas, de tus placeres y de tus convites. Dime cuáles son las tertulias á que más asistes y cómo has sido recibido en ellas. *Mi dica anche, se la lingua italiana va bene, e se la parla facilmente; ma in ogni caso, bisogna parlarla sempre, per poter alla fine parlarla bene e pulito. Addio, caro ragazzo, si ricordi del garbo, della gentilezza, e della leggiadria; cose tante necessarie ad un cavaliere (a).*

(a) Dime también si haces progresos en el italiano y si lo hablas con

LONDRES, 19 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

El conocimiento de los hombres es un conocimiento muy útil para toda clase de personas; pero para ti, que te destinás á una vida pública y activa, es de lo más necesario. Teniendo que tratar con caracteres de toda especie, debes conocerlos á fondo á fin de manejarlos hábilmente. Este conocimiento no se adquiere sistemáticamente; tu sagacidad y tus propias observaciones deben procurártelo. Te comunicaré, sin embargo, aquellas ideas que en mi opinión podrán servirte de útil rastro en tu futura carrera.

Te he dicho á menudo, y nada es más cierto, que, con respecto á los hombres, no debemos sacar consecuencias generales de ciertos principios particulares, aunque éstos en lo principal sean ciertos. No debe suponerse que porque el hombre es un animal racional, debe obrar siempre racionalmente; ó porque tiene tal ó cual pasión dominante, creer que sus acciones tienden invariablemente á satisfacerla. No; los hombres somos unas máquinas complicadas, y aunque tengamos un resorte principal que da impulso al todo, tenemos también una infinidad de ruedas pequeñas que en sus vueltas retardan ó precipitan el movimiento, y aun lo suspenden á veces. Valgámonos de un ejemplo: suponemos que la ambición sea, como por lo común es, la pasión dominante de un ministro de estado, y figurémonos también que este ministro es de lo más capaz. ¿Se sigue de aquí que irá siempre en busca del objeto de aquella pasión dominante? ¿Puedo yo estar seguro de que hará tales y cuales cosas porque su deber así se lo prescribe? Nada menos que eso; una enfermedad ó un simple abatimiento de espíritu, pueden amortiguar dicha pasión; un capricho, un mal humor pueden triunfar de ella; ó bien otras pasiones inferiores pueden en ciertos momentos sorprenderla y prevalecer. ¿Es este hombre de estado inclinado al amor? Confianzas incautas é imprudentes, hechas en momentos

facilidad; pero en todo caso se requiere que no dejes de ejercitarlo para que llegues á poseerlo correcta y elegantemente. Á Dios, mi amado hijo, recuerda los modales distinguidos, la gallardía y la delicadeza, cosas de lo más indispensables para un caballero. Tr.

tiernos á su mujer ó á su querida, pueden echar abajo todos sus proyectos. ¿Es avariento? Un objeto lucrativo, presentado de repente, puede trastocar toda la obra de su ambición. ¿Es colérico? La contradicción y la provocación, (que muchas veces son efecto del artificio), pueden arrancarle expresiones prontas é inconsideradas, ó acciones destructivas de su principal objeto. ¿Es vano y abierto á la lisonja? Un adulator favorito y astuto puede descarriarle; y aun la pereza puede en ciertos momentos hacerle descuidar ú omitir los pasos necesarios para llegar al punto de elevación á que aspira. — Busca, pues, en primer lugar, la pasión que predomina en el carácter que intentas inducir y ganar, pero sin provocar ó desdeñar las pasiones inferiores; al contrario, sedúcelas en tu interés porque tarde ó temprano les llegará su turno. Sucederá muchas veces, que no te halles en estado de poder dar gusto á la pasión prevaleciente; acude entonces á otra que guardare con aquélla mayor afinidad. Hay muchas veredas que conducen al corazón del hombre, y cuando no pudieres ganarlo por el camino principal, haz rodeos como la serpiente y al fin llegarás.

Hay dos pasiones incompatibles, que no obstante marchan juntas por lo común, como marido y mujer, y como marido y mujer se estorban mutuamente; quiero decir, la ambición y la avaricia: la última es las más veces la verdadera causa de la primera, y entonces es la pasión prevaleciente. Tal parece haber sido el caso con el cardenal Mazarino, quien emprendía todo, se sometía á todo y perdonaba todo, por amor al lucro (a). Cortejó y aduló á los potentados con la bajeza de un usurero, por la ganancia que esperó retirar de ellos. Cualquiera que hubiese formado su opinión, y tomado sus medidas, sin atender más que á la parte ambiciosa del carácter de Mazarino, se habría llevado frecuentes chascos. Algunos que descubrieron esto hicieron su fortuna dejándose trampear en el juego. Por el contrario, la pasión dominante del cardenal Richelieu parece haber sido la ambición, y sus inmensas riquezas no otra cosa que la consecuencia natural de la saciedad de aquella ambición; con todo, no dudo que hubo

(a) On avait écrit des livres horribles contre le cardinal Mazarin. Il feignit d'en être très irrité et fit rechercher tous les exemplaires comme pour les brûler. Quand il les eut tous rassemblés, il les fit vendre en secret et comme à son insu, et en tira 10.000 écus.

(Rasgos históricos.)

ocasiones en que la ambición cedió el paso á la avaricia, y otras en que ésta corrió la suerte de la ambición (a). Richelieu es una prueba tan patente de la inconstancia de la naturaleza humana, que no puedo menos de observarte que aunque gobernó al rey y al reino, y fué en mucha parte el árbitro de los destinos de toda la Europa, se mostró más celoso de la gran reputación de Corneille, que del poder de España; y le lisonjeó más ser tenido por el mejor poeta, de lo que se hallaba lejos, que pasar por el mejor hombre de estado de Europa, siéndolo en efecto; y los negocios dormían mientras deliberaba sobre la crítica del *Cid* (b). ¿Sería esto creíble si no supiésemos positivamente que así sucedió? Aunque todos los hombres sean de igual naturaleza, los diversos ingredientes que entran en su composición se hallan combinados y proporcionados de tan diferente manera en cada individuo, que

(a) Voltaire en su *Enriada* traza con rapidez los retratos de Richelieu y Mazarino:

Richelieu, Mazarin, ministres immortels,  
Jusqu'au trône élevés de l'ombre des autels,  
Enfants de la fortune et de la politique,  
Marcheront à grands pas au pouvoir despotique.  
Richelieu, grand, sublime, implacable ennemi;  
Mazarin, souple, adroit et dangereux ami;  
L'un fuyant avec art, et cédant à l'orage;  
L'autre aux flots irrités opposant son courage,  
Tous deux haïs du peuple et tous deux admirés.

(b) Tragedia de Corneille. El cardenal de Richelieu, avaro de toda especie de gloria, deseaba pasar por autor del *Cid*; pero Corneille, que amaba más la gloria que el dinero, no quiso consentir en ello y el ministro, en venganza, obligó á la Academia á criticar la pieza, é imprimió un folleto bajo el título de *Observaciones*, etc., con cuyo motivo dijo Boileau en una de sus famosas sátiras:

En vain contre le Cid un ministre se ligue,  
Tout Paris pour Chimène a les yeux de Rodrigue;  
L'Académie en corps a beau le censurer,  
Le public révolté s'obstine à l'admirer.

Richelieu, que no podía disimularse el mérito transcendental de Corneille, le concedió una pensión que el gran poeta supo reconocer, diciendo después de muerto el cardenal:

Qu'on parle bien ou mal du fameux Cardinal,  
Ma prose ni mes vers n'en diront jamais rien:  
Il m'a fait trop de bien pour en dire du mal;  
Il m'a fait trop de mal pour en dire du bien.

(Prefacio de las obras de Corneille.)

no hay dos que se asemejen exactamente, ni uno solo cuyo carácter se sostenga siempre. El hombre más capaz puede caer á veces en debilidades, el más honrado incurrir en faltas, y el más malvado obrar con rectitud. Estudia pues, los individuos, y después de haber bosquejado su retrato con arreglo á su pasión dominante, suspende los últimos toques hasta que no hubieres observado el juego de sus pasiones inferiores y descubierto sus apetitos y humores. Un hombre, en lo general, puede poseer todo el honor y toda la probidad posibles: no le disputes tales títulos, porque darías lugar á que se te creyese envidioso ó mal intencionado (a); pero al mismo tiempo, no te fies de esta probidad hasta el punto de dejar á su discreción tu vida, tu fortuna ó tu reputación. Puede acontecer que este hombre sea tu rival de ambición, de interés ó de amor; tres pasiones que con frecuencia hacen pasar á la honradez ensayos durísimos que casi siempre la echan á pique. Comienza por analizar tú mismo la honradez de este hombre, y sólo entonces podrás hallarte en estado de juzgar hasta qué punto puedes depositar en él segura confianza.

Las mujeres se asemejan unas á otras más que los hombres, y en realidad no tienen más que dos pasiones, vanidad y amor; estos son los dos rasgos distintivos de su carácter universal. Una Agripina podrá sacrificar ambas pasiones á la ambición ó una Mesalina á la lujuria; pero tales ejemplos son raros, y en general, todo cuanto las mujeres dicen ó hacen, tiende á satisfacer su amor ó su vanidad. Quien más las adula, más les agrada; y aman más á quien en su opinión las quiere mejor. No hay para ellas lisonja abultada, ni constancia excesiva, ni fingimiento de amor exagerado; pero por otra parte, la menor palabra ó acción que pueda interpretarse como indiferencia ó desprecio, es imperdonable y no la olvidan jamás. Los hombres son también bastante sensibles por este lado, y perdonarán antes una injuria que un insulto. Algunos hombres se distinguen por su cavilosidad; otros se muestran siempre cabezudos, etc.; pero no hay hombre en el mundo, tan desprovisto de vanidad, que no se sienta herido si se le maltrata ó desprecia. Todos los hombres no aspiran á la calidad ni al título de poetas, matemáticos ú hombres de estado;

(a) Jadis un politique, homme d'expérience,  
Répétait fréquemment ces mots qu'il approuvait:  
Croyons que tout le monde a de la conscience,  
Agissons comme si personne n'en avait.

pero cada hombre tiene pretensiones al sentido común, y quiere ocupar con honor su lugar en el mundo; por consecuencia, no olvida fácilmente las negligencias, los descuidos y los desprecios que parecen poner en duda, ó negarle completamente ambas pretensiones.

Recélate en general, de aquellos que afectan predilección por alguna virtud singular; que la prefieren á todas las demás, y que en cierto modo dan á entender que la poseen exclusivamente. Digo que te receles de ellos, porque son impostores por lo común; pero no los consideres siempre como tales, pues yo he encontrado algunas veces devotos de sólida piedad; fanfarrones realmente bravos; reformadores de buena fe; y gazmoñas verdaderamente castas. Atisba tú mismo y esculca hasta donde fuere posible, los escondrijos de sus corazones, y nunca adoptes el carácter de alguno implícitamente por lo que diga la voz común, que, aunque justa en general por lo que respeta á los rasgos mayores de los caracteres, es siempre errónea en algunos particulares.

Mantente alerta contra aquellos que al menor conocimiento te hartan con una intimidad y alabanza (a) que tú no has solicitado ni merecido, porque verisímilmente no llevan más mira en atracarte que su propio regalo; mas al mismo tiempo no los rechaces ásperamente, guiado de esta simple suposición. Lleva tu examen más lejos, y mira si tan inesperadas ofertas proceden de un corazón ardiente y de una cabeza tonta, ó de una cabeza cautelosa y de un corazón frío, porque la necedad y la bribonería presentan á menudo los mismos síntomas; en el primer caso no hay peligro en aceptarlas, *valeant quantum valere possunt*; en el segundo puede ser útil aparentar aceptarlas, y dirigir diestramente la batería contra quien la plantó.

Suele formarse entre jóvenes que sólo se asocian para el goce de mutuos placeres, una amistad inmoderada que produce muy

(a) Celui qui sans discernement  
Adresse à tout venant les louanges qu'il donne,  
Fait grand tort à son jugement  
Et ne fait honneur à personne.  
Mais aussi d'un cœur inhumain  
N'allez pas insulter aux faiblesses des autres;  
Et que les défauts du prochain  
Vous donnent seulement du dégoût pour les vôtres.  
(PAVILLON). Tr.

á menudo malísimas consecuencias. Una reunión de jóvenes fogosos y sin experiencia, enardecidos con la alegría de un festín y quizá con el vino, se juran de buena fe una eterna amistad; é indiscretamente se confían sin la menor reserva cuanto hacen ó piensan. Estas confianzas se revocan con la misma indiscreción con que se hicieron, porque á poco sobrevienen otros placeres y ocasiones que destruyen una unión tan mal cimentada, y entonces se hacen muy malos usos de estas precipitadas confianzas. Toma sin embargo, la parte que te toca en las compañías juveniles, y aun si puedes distingue en todos los banquetes y festines alegres que convienen á los jóvenes. Confiales, si te place, tus cuentos galantes, pero ten siempre secretos tus proyectos serios (a). No confíes éstos sino á un amigo á toda prueba más experimentado que tú, y que hallándose empeñado en un camino diferente del que tú llevares, esté lejos de llegar á ser tu rival; porque no te aconsejaría yo que contases con las heroicas virtudes de los hombres, hasta el punto de esperar ó creer que tu competidor será siempre tu amigo relativamente al objeto de la competencia.

Estas y semejantes reservas y precauciones, son muy necesarias; pero al mismo tiempo es de lo más imprudente dejar ver que las tenemos; el *volto sciotto* debe acompañarlas.

LONDRES, 21 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Si te está reservada la dicha de poseer grandes talentos y virtudes, recaerá sobre ti el respeto y la admiración de los hombres, pero para ganar su amor y afecto necesitarás los talentos inferiores, *leniores virtutes*. Los primeros, privados del socorro y de las gracias de los segundos, arrancarán las alabanzas, pero exci-

(a) Quand vous méditez un projet  
Ne publiez point votre affaire,  
On se repent toujours d'un langage indiscret  
Et presque jamais du mystère.  
Le causeur dit tout ce qu'il sait,  
L'étourdi ce qu'il ne sait guère,  
Les jeunes ce qu'ils font, les vieux ce qu'ils ont fait,  
Et les sots ce qu'ils veulent faire.  
(M. D.) Tr.